

¿Nació la SEPTG con vocación de Grupo Grande?

1

Como veis, hemos decidido dedicar nuestro ya tradicional “taller de palabra” del próximo año al tema del “grupo grande”, o mejor dicho, a la cuestión de que se haya decidido prescindir del mismo en el Symposium de Santander. La razón, según sus organizadores, está en que el “grupo grande” no encaja con el tipo de Symposium que están montando: uno, dicen, que quieren sea lo suficientemente abierto y multitudinario, como para que acudan entre 150 ó 200 personas, en el que quepan muchas comunicaciones, y al que puedan invitar a muchas “personas importantes” —dos o tres de ellas, como mínimo, con gastos pagados. Si esto no es un “congreso convencional”, que venga Dios y lo vea. En otras ocasiones la SEPTG convocó como “congreso” alguno de sus Symposiums, por ejemplo el XII sobre “Terapia Gestalt” en Alicante 1984, el XIV sobre “Criterios de formación en psicoterapia grupal” en Bilbao 1986, y el XV sobre “Encuentro o alienación” en Valencia 1987. Todos ellos fueron Symposiums con bastantes invitados extranjeros. En este último, además, se adoptó el mismo tema que el del congreso de la AIPG a la que nos acabábamos de enrolar. El lapsus de *alineación* por alienación que se dio allí, se repetía con tanta insistencia, que no nos quedó más remedio que reconocerlo como síntoma de algo y de retomarlo como Ponencia “*Encuentro y alineación: crisis individuales y grupales*” para el Symposium del año siguiente en Pamplona. Fue entonces que nos trajimos a Pat de Maré y, aprovechando la ocasión, Grup d’Anàlisi Barcelona conjuntamente con la Zona Norte y la Zona Este convocaron las jornadas “Con Pat de Maré en el Grupo Grande” que se celebraron en Barcelona previamente al Symposium. Jornadas que dieron lugar al “Grup Gran” que se mantuvo por dos años en el Hospital del San Pablo y que a su vez dieron pie al Symposium-Laboratorio “*Metamorfosis de Narciso: Identidad Grupal o Cultura Grupal*” de Barcelona el 1993, al Tercer Workshop Intensivo de Grupo Análisis “*Del psicoanálisis al grupo análisis: El difícil camino hacia una cultura grupal*” también en Barcelona en 1995 y, finalmente, este mismo año en Pamplona al Cuarto

Workshop en Grupo Análisis: “*Un taller para el Diálogo*”. Como se ve no es sólo por cuestión de rima que escogimos el slogan para nuestro taller.

Suprimir el "grupo grande" implica por una parte desandar parte del camino hecho por la SEPTG en sus Symposiums, desde 1988 en Pamplona, cuando menos, o como precisa Joan — nuestra memoria de grupo que nunca falla ya que nunca se pierde un Symposium— desde el del Hospital Psiquiátrico de Miraflores de Sevilla 1976, cuando se introdujo por primera vez un “grupo grande”. Fernando Arroyave —maestro de muchas de las gentes del Norte y buen amigo que fue de algunos de nosotros— si bien nos lo introdujo con la poco afortunada denominación de “grupo largo” —*large group* en inglés, no fue sin dejarnos la advertencia que Joan nos recuerda respecto al riesgo de que un "grupo grande" de terapeutas devenga contaminado con la dinámica de grupo psicoterapéutico. Ésta es para mí la cuestión a debatir y no la de si en nuestros Symposiums encaja o no el "grupo grande".

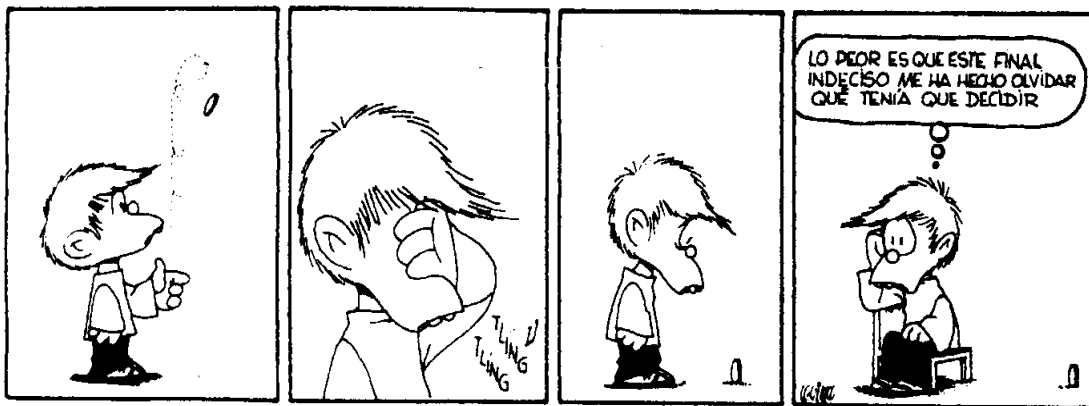
El escrito de Joan que precede², parte de la premisa de que en el “grupo grande” se evidencian micro-culturas que permiten examinar mitos culturales y prejuicios que de otra manera permanecen ocultos en el inconsciente colectivo, se facilita un contexto donde cabe aprender a dialogar y a comunicarse, y se propicia el cultivo de aquel “compañerismo no personalizado” —la famosa *Koinonia* de Pat de Maré— que es el que debe reinar en estos encuentros. Tras leer lo mucho que se ha publicado acerca del “grupo grande” en el Boletín, y repensar sus veinticuatro años de experiencia de Symposiums en la SEPTG, Joan llega a la conclusión que en ésta y en lo que se refiere a “grupo grande” existen cuanto menos dos culturas: la de los “académicos”, a quienes más bien les disgusta, y la de los “libertarios”, entre los que nos contamos nosotros, a quienes en verdad eso del "grupo grande" nos pirra. El entusiasmo de Joan por el “grupo grande” es tal que acaba proclamando que “*la SEPTG nació con vocación de ‘Grupo Grande’*”, y citando en cuestiones de formación al guitarrista Tomatito, nos enseña qué hacer para “no perder el salvaje que todos llevamos dentro.” Con esto último estoy totalmente de acuerdo: “analista entrenado, analista domado”, decía yo en la ponencia con la que empecé mi carrera de “maestro” en Grupo Análisis.³ Sobre si la SEPTG nació o no con vocación de "grupo grande", no puedo pronunciarme. No estaba en Zaragoza en aquel momento, ni hice de partero, ni soy de ella padre, ni siquiera miembro fundador. Estuve, eso sí, en el momento de su concepción en la reunión pre-fundacional del Corona de Aragón dos años antes, pero como he contado en otras ocasiones, no me animé a formar parte de una sociedad que por principio se abstenía de considerar la cuestión de estándares de formación.⁴ En realidad en mayo del 1972, cuando se fundó la SEPTG, me encontraba

sobrevolando otro “nido del cucú”, concretamente el del Institute of Psychiatry de Londres donde me había formado con Foulkes. En aquel momento allí se estaba celebrando el 2º Symposium Europeo de Grupo Análisis donde por primera vez Pat de Maré y Lionel Kreeger tuvieron ocasión de conducir un “grupo grande” con más de cien personas en el contexto de un symposium grupo-analítico, patrón del que trajeron a la SEPTG Arroyave y Pat de Maré. Desgraciadamente aquella ocasión también me la perdí, pues me encontraba en la acera de enfrente, en el Kings College Hospital de Denmark Hill, en una reunión de expertos de la OMS en Educación Médica. A la hora del almuerzo, sin embargo, pude escaparme, crucé la acera y fui a saludar a Foulkes y a mis amigos del Symposium quienes se mostraban consternados por los efectos demoledores del “grupo grande”. Luego por GAIPAC me enteraría de lo que allí había pasado.⁵ Por lo visto, el fenómeno de las dos micro-culturas respecto al grupo grande no es exclusiva de la SEPTG. En mi *alma mater* —la Group Analytic Society de Londres— se dio el mismo fenómeno a los veinte años de su fundación, exactamente la misma edad que tenía la SEPTG en 1992, durante el respiro que nos tomamos entre los Symposiums de Vitoria y Valencia, dedicados ambos a estudiar las comunidades terapéuticas. Es bien posible que la SEPTG naciera con vocación de “grupo grande”, idea que estaría dispuesto a aceptar con una salvedad: una cosa es la vocación y otra la triste realidad. Me explico, que en respuesta a “una alta vocación” se escoja el “camino de perfección” o se siga una carrera sacralizada como la sacerdotal o la médica, no quiere decir que ésto asegure vaya a llegar uno a la perfección o siquiera a profesar como cura o como médico.⁶

Hay que recordar que el escrito de Joan fue inicialmente en respuesta al Informe a la Junta Directiva de los organizadores del Symposium. Lo llevó con él a Madrid, pero no lo pudo leer. Por eso lo publica aquí y yo lo comento. De las organizaciones profesionales que conozco, la SEPTG es seguramente la institución que más flaca memoria tiene. A ella en verdad aplican estos versos de Machado:

“Caminante, son tus huellas
el camino, y nada más;
caminante, no hay camino,
se hace camino al andar.
Al andar se hace camino,
y al volver la vista hacia atrás
se ve la senda que nunca
se ha de volver a pisar.
Caminante, no hay camino,
sino estelas en el mar.”

Y según qué decisiones, las toma como Felipe:



El primer anuncio que recibimos a la vuelta del verano del XXIV Symposium de la SEPTG empezaba con esta introducción:

“Nos movemos en un contexto grupal. Y de entre todos los grupos con los que tenemos algo que ver, hay una modalidad que tiene una especial transcendencia: la Institución. La Institución, como un paisaje de fondo, es frecuentemente ignorada, generalmente no estudiada y casi nunca vista como susceptible de cambios. Nos limita, nos posibilita, nos dirige, la dirigimos, la amamos, la odiamos. Frecuentemente la colocamos fuera de nosotros, olvidando que está integrada por personas. ¿Cómo nos afecta? ¿Cómo nos relacionamos con esa parte institucional nuestra? ¿Cómo podemos resolver los conflictos que se plantean en este contexto? ¿qué recursos tenemos los que trabajamos con grupos y en grupos, para afrontar estos problemas?”

Todo parecía apuntar a que el Symposium iba básicamente a constituir un análisis institucional, donde lo prioritario fuera poner de manifiesto la *Institución Interna* de cada uno de los asistentes, de cada grupo a los que éstos pertenezcan, de cada orientación y técnica, y por qué no, de la propia SEPTG como un todo. Así por lo menos en la Zona Este lo entendimos y en función de ello proyectamos dedicar al tema del Symposium tres Jornadas: la primera dedicada a la Institución Educativa, que se celebró ya en Barcelona el mes pasado y de la que se informa en este mismo número, y otras dos a celebrar en Reus y en Valencia respectivamente sobre los temas de instituciones dedicadas a la función sanitaria y organizaciones sociales y profesionales. Pero no, íbamos equivocados, de lo que se trata es de hacer del Symposium un “gran congreso” no importa si para ello haya que sacrificar el “grupo grande”, la “asamblea general de socios” y si mal va a todo lo que de grupal le quede a la propia SEPTG y que el encuentro termine convertido en vez de un encuentro de cara a cara en un “congreso de cogotes”. Que el “grupo grande” no encaja en un symposium de este tipo es el principal argumento. Lo que no se cuestiona en absoluto es si lo que no encaja es tal tipo de

congreso en la SEPTG. ¿No será que estamos intentando la “cuadratura del círculo” o de “ponerle puertas al campo” a una institución que como la SEPTG es por origen y en esencia radicalmente grupal y cuya resistencia a la institucionalización no le permite ni siquiera pasar por los “arcos claudianos” de la FEAP?

Hay quien piensa, leo del Informe de los organizadores, que en los “grupos grandes” nos quedamos demasiado en lo emocional, cuando en su parecer el objetivo en un Symposium es hablar de nuestro trabajo con la cabeza: *“Nuestro trabajo —cito del Informe— lo hacemos con el corazón y con la cabeza. Pero en un Symposium debemos hacer el esfuerzo de reflexión y conceptualización. Yo echo en falta el que hablemos de nuestro trabajo concreto, de qué hacemos, cómo lo hacemos y porqué. En el Gran Grupo surgen emociones a veces relacionadas con viejas historias de la S.E.P.T.G., que no pertenecen a los matriculados en el Symposium, que no son socios, y que no van a un objetivo de conceptualización.”*

Dos son las ideas que me trae este argumento. La primera tiene que ver con “las viejas historias” de la SEPTG —cuestión a la que alude también Enrique Alonso en su trabajo *“Otra forma de continuar el Grupo Grande”* en este mismo Boletín— lo cual me lleva a pensar a su vez en el dicho del pensador español de habla inglesa, Jorge Santillana: “La historia que no se recuerda, se repite.” La otra se relaciona con la vieja dicotomía entre lo cognitivo y lo emocional que se trasluce en la polémica de si los Symposiums de la SEPTG deben ir dirigidos a sus socios en general o limitarse exclusivamente a quienes se hayan matriculado, irrespectivamente si sean o no socios o de que, en el caso de serlo, se trate de socios jóvenes o viejos, de jefes o indios—cuestión que llevamos varios “grupos grandes” en sucesivos Symposiums cansados de discutir y sin llegar a decidir. Qué duda cabe de que contar con un espacio de “grupo grande” influye en la dinámica del Symposium como también lo hace el que éste sea substituido por “conferencias magistrales” y vaya repleto de “mesas redondas” con tantos oradores que no queda lugar de discusión. Ahí está para mi la clave de la cuestión, en la estructura general del Symposium y en el papel de éstos en la SEPTG. Por lo visto a nuestros organizadores, al igual que Felipe, para cuando tomaron la decisión de prescindir del “grupo grande” habían olvidado ya la razón que les llevó a tomarla.

A mí, personalmente, “las viejas historias de la SEPTG” me interesan y no sólo por deformación profesional como analista —Diego Napolitani dice que al fin y al cabo el psicoanálisis es básicamente un método a la vez que heurístico, histórico— sino también en la medida en que por miedo a recordarlas se vayan repitiendo hasta la saciedad. Si insisten, por

algo será; algún significado tendrán. No me extrañaría que la actual decisión de los organizadores, por ejemplo, se haya visto influida por la experiencia de 1979 en Santander donde un Symposium se vio invadido por una banda de “okupas” y casi hubo que llamar a la guardia civil para echarlos; o bien, por la de Mérida en 1994, donde la falta de acuerdo entre coordinadores de la Ponencia y del Symposium se coló en los “grupos grandes” y la decisión pendiente sobre la incorporación a la FEAP se comió la Asamblea, y el Symposium terminó “despidiéndose de otra manera”, es decir a la francesa. Esto es por lo que hace a nuestra historia más reciente. Pero, toda historia se da dentro de un contexto y la historia del “grupo grande” en la SEPTG tiene que ver con la historia de la propia institución y la de las instituciones que inspiraron su grupo grande, es decir la Group Analytic Society, sus Symposiums y *Workshops*, y el movimiento grupo-analítico europeo y el de las dinámicas de grupo a nivel mundial.

El "grupo grande" es un concepto que se acuña por oposición al de "grupo pequeño" y tiene su origen en la “reunión de comunidad” de las comunidades terapéuticas inglesas que tiene lugar durante la Segunda Guerra Mundial y su equivalente en la “*therapie institutionelle*” iniciada por Tosquelles en Saint Alban después de la Guerra. El Hospital de Northfield para tratamiento y recuperación de neurosis de guerra, es la cuna de las psicoterapias de grupo y de las comunidades terapéuticas en Inglaterra. De hecho en el primer Experimento Northfield en 1942, el de Bion, se inicia como un gran “grupo grande”. A la “revista” de sección de rehabilitación del mediodía asistían todos los oficiales y cuidadores junto con los 350 soldados de la sección. Pat de Maré insiste que en el segundo de dichos Experimentos en 1945, donde no había tal “grupo grande”, Foulkes suplía en persona esta función desde del grupo de coordinación donde coincidían y se intercomunicaban todos los grupos del hospital. Originalmente pues el "grupo grande" nace en el seno del hospital psiquiátrico, prototipo de “institución total”, precisamente la escogida por Goffman para desarrollar dicho concepto. La función del grupo grande en estos contextos es la de prevenir y tratar la institucionalización a fin de poder asumir la gestión democrática de la comunidad terapéutica.

Otro de los orígenes del “grupo grande” está en las investigaciones de dinámicas de grupo aplicadas a un contexto educativo. En 1946, dirigido por Kurt Lewin y Barnard Lippit, el *staff* del Research Center for Group Dynamics del MIT organizó un taller para ayudar a líderes de la comunidad a implementar la Fair Employment Practices Act. Ante la presión de los participantes consintieron a que éstos accedieran a las reuniones de *staff*. De esta manera, en un contexto de investigación docente, nacieron los *T-Groups* donde el "grupo grande" se

consigue por la integración de formadores y formados. En esta línea se desarrollarían después los famosos “Laboratorios de entrenamiento en relaciones humanas” de Bethel y en una línea parecida las *Leicester Conferences* de “entrenamiento para la autoridad” o “aprendizaje para el liderazgo” del Tavistock Institute for Human Relations. Los *T-Groups* de Bethel sirven de trampolín para todo el movimiento de grupos de encuentro y terapias de la “normalidad” que tendrán lugar en Estados Unidos durante la década de los sesenta, y las *Leicester Conferences* de la Tavistock —que se continuarán en el Rice Institute de Washington— que darán lugar a toda la labor analítica con instituciones que caracteriza al Institute of Human Relations. En todos los casos se trata de investigaciones aplicadas, en la primera a un contexto psiquiátrico, en la segunda a un contexto educativo. En ninguna de ellas el “grupo grande” en si y como tal era objeto exclusivo de la investigación. Sin embargo, en la tradición grupo-analítica de “grupo grande”, que es la que llega a la SEPTG, tanto los grupos en los que se desarrolla el método grupal de análisis de Trigant Burrow en los años veinte como los que el mismo Pat de Maré desarrollará en Londres cincuenta años después, son grupos de tamaño mediano —de entre veinte y veinticinco miembros, de personas analizadas individualmente, y con fines básicamente de investigación. Para comprender lo que vamos a discutir en nuestro “Grup Gran” en Santander, son importantes algunas precisiones históricas más.

No sé si la SEPTG nació o no con vocación de “grupo grande”, lo que sí sé es que lo hace a la vuelta de los años 70, después del Mayo Francés y finalizada la famosa década de los 60, que en Francia lleva a la revolución grupo-gestada de estudiantes y trabajadores y en Estados Unidos a la revolución de las clases medias, con sus movimientos hippy, *flower power*, feminista, gay, anti-Vietnam, por un lado y, por otro, el boom de grupos de sensitivización, de maratones y terapias corporales, de grupos de encuentro, y de terapias ajenas al modelo médico, que tanto asustaron a la comunidad tradicional de terapeutas de grupo entrenados y cualificados. En España, si bien en 1950 Otaola y Grañen inician las psicoterapias de grupo con un grupo de padres, éstas —incluido el psicodrama— no toman cuerpo hasta finales de los 50, con el impulso que implica el famoso Congreso Internacional de Barcelona de 1958, en el que figura una sección dedicada a las psicoterapias de grupo presidida por Foulkes, otra de psicodrama presidida por Moreno y donde el mismo Slavson acude al Congreso. Las psicoterapias de grupo en España, sin embargo, no son terapias de importación. Se desarrollan a través de grupos autodidactas y en ambientes universitarios o hospitalarios. Creo ser yo una de las pocas excepciones que a la vuelta de los 60 sigue un entrenamiento formal en psicoterapias analíticas de grupo en el extranjero. A mi vuelta de Nueva York en 1963, en

Barcelona habría media docena de colegas dedicados a las psicoterapias de grupo con una orientación dinámica con los que constituimos un grupo de autosupervisión. Aquel mismo año fui testigo del comienzo de las terapias de grupo en la comunidad terapéutica de Peña Retama en la Sierra. Miembros de uno y otro grupo, inspirados por Molina fundan la Asociación Española de Psicoterapia Psicoanalítica que celebra varios congresos. Por otra parte, desde el Patronato Nacional de Asistencia Psiquiátrica, se promueve el movimiento de terapias de grupo que está teniendo lugar en el Hospital Psiquiátrico de Oviedo, en el Sagrado Corazón de Ciempozuelos y el Instituto Frenopático de Barcelona, quienes celebran su II Seminario sobre Psicoterapia de Grupo en Oviedo a fines de noviembre de 1970. Este es el caldo de cultivo y el contexto nacional e internacional en el que tendrá lugar la reunión pre-fundacional de la SEPTG en Zaragoza.

Da la casualidad de que justo en el año 1970 la Group Analytic Society de Londres empieza a participar en encuentros con otras organizaciones grupo-analíticas. A instancia de la Sociedad Portuguesa de Grupo Análisis, se celebra a principios de septiembre en Lisboa el primer Symposium Grupo-analítico Europeo del que nacerá el movimiento grupo-analítico europeo. A la vuelta de este Symposium, será la primera vez que en el Curso General en Trabajo Grupal —que desde 1967 imparte la Sociedad de Londres— se incorpore el “grupo grande”. Este Curso que va dirigido a personal de instituciones psiquiátricas y sociales, constaba de exposiciones teóricas y demostraciones a cargo de profesores con distinta orientación teórica y técnica y de experiencias en grupo pequeño. Hasta entonces, a fin de abrir alguna posibilidad de comunicación entre los miembros del curso y el personal docente, se mantenían reuniones plenarias al final de cada trimestre. Aquel año se decide sustituir las sesiones plenarias por una experiencia de “grupo grande” que incluyera a estudiantes y profesores en el último trimestre.⁷ El motivo explícito de este cambio fue facilitar una experiencia personal en “grupo grande” a los muchos docentes y alumnos que trabajaban en comunidades terapéuticas, donde el “grupo grande” juega un papel capital. Lo curioso, sin embargo, es que la decisión de incorporar el “grupo grande” en las actividades docentes de la Sociedad de Londres coincida con el momento en que su sección especializada en formación constituye formalmente el Institute of Group Analysis e inicia el Qualifying Course, curso dirigido a formar psicoterapeutas especializados en psicoterapia grupo-analítica y conferirles una cualificación de especialista en grupo análisis. No será hasta 1972, el mismo año en que se funda la SEPTG, que un “grupo grande” tenga lugar en el Segundo Symposium de Grupo Análisis en Londres que ya hemos mencionado.

La fundación de la SEPTG y la proyección internacional de la Group Analytic Society de Londres tienen lugar en un momento en que se está cuestionando el modelo de asociación y de encuentros profesionales que desde 1911 en el ámbito de los “psi” venía inspirado por el modelo de la Asociación Internacional de Psicoanálisis. Ferenczi, al invitar a sus colegas en Nuremberg a fundarla, les advertía: *”Los Congresos, por lo general, no son otra cosa que una Feria de Vanidades, proporcionan oportunidad de auto-exhibirse y de estrenos teatrales de novedades científicas, si bien su verdadera tarea debiera estar en la solución de problemas científicos.”* A principios de 1971, Group Analysis —el Panel Internacional y Correspondencia en Grupo Análisis lanzado por Foulkes y editado por él desde 1967— reprodujo en sus páginas un artículo de Gunter Ammon proponiendo como alternativa a la estructura de los convencionales congresos científicos “representativos”, unos pequeños “*Casa-congresses*” de máximo 100 miembros que hicieran posible la exploración de las dinámicas y estructura del mismo congreso mediante técnicas de investigación operativa, que dará lugar a una exaltada controversia con Paul Foulkes que defiende el modelo más bien académico de los primeros.⁸

La SEPTG es una “organización compleja” bien distinta a la Group Analytic Society de Londres. No fuera pues de extrañar que el “grupo grande” en los Symposiums de la SEPTG cumplan otra función que en las actividades de la Group Analytic Society, ya que los objetivos de ésta poco tienen que ver con los de la SEPTG. En mi opinión, la SEPTG, más que una organización o asociación profesional, es una institución total de formación continuada en trabajo grupal, una comunidad educativa podríamos decir. Se rige por aquellos principios libertarios de aprendizaje activo y ácrata definidos por nosotros en el Escorial.⁹ El poder de aprender y de enseñar, creemos nosotros, radica en el grupo por más que lo disfruten y se benefician de él los individuos. Esta comunidad u organismo social, a través de su asamblea anual de socios elige cada año a la mitad de los miembros de su junta directiva, el tema, los coordinadores de la ponencia y la sede del Symposium siguiente. Su órgano oficial de expresión es el Boletín que sirve de puente entre expresión verbal en los encuentros cara a cara de los Symposiums y el diálogo por escrito. La Sociedad se mantiene a base de las cuotas de sus socios y las matrículas de quienes asisten a sus Symposiums, subvenciones hasta el presente el sistema nos ha proporcionado más bien pocas. Hasta hoy, los ingresos se destinan casi exclusivamente a la promoción de los Symposiums, la publicación del Boletín que se distribuye gratuitamente a los socios y a los participantes de los Symposiums, a gastos de

correspondencia, y desplazamientos de la Junta Directiva. Las actividades científicas de zona o locales hasta el presente no consiguen tener el éxito que se ambiciona.

Por contraste, la Group Analytic Society de Londres —una organización profesional, confesional y jerarquizada— cuenta con tres clases de miembros y un Comité Directivo, donde algunos de sus miembros se perpetúan de por vida. Al igual que en la nuestra, el ser miembro no supone título específico ni garantiza competencia profesional algunas. Así y todo, en ella los estándares de formación exigidos en la incorporación de miembros y los criterios utilizados en la promoción de una a otra categoría de miembros, la convierten de hecho en una “asociación acreditativa” como está de moda decir.

Cuando por Joan me enteré de la decisión de eliminar el “grupo grande” del Symposium del año próximo en Santander, lo que me vino en mente fue *“El Symposium de la SEPTG es muy particular, cuando llueve uno no se moja como en los demás.”* Me pregunté, ¿se moja o no se moja uno cuando llueve en los Symposiums de la SEPTG? De todos modos, no acababa de recordar la letra de la canción original. La estrofa se me quedó pegada al oído. Lo que me venía no me sonaba bien. Martillándome el oído la maldita estrofa insistía sin dejarme en paz. Pregunté a unos y a otras y les pasaba lo mismo que a mí, identificaban la tonadilla pero la letra no conseguían recordarla. Por fin, Susana Jover por teléfono y a coro con sus hijas se pusieron a cantar: *“El patio de mi casa es particular, cuando llueve se moja como los demás.”* Y añadiendo el estribillo: *“Agáchate, y vuélvete a agachar...levántate, y vuélvete a levantar, que los agachaditos...”* y, al igual que yo, no pudieron ya recordar más. El alivio casi físico que me produjo librarme de la obsesión vino acompañado del desencanto que me produjo descubrir lo que ya sabía y pretendía con mi canción en corro negar: que la SEPTG, por lo menos, en cuanto institución, es igual que todas las demás. Como consuelo me queda la idea de que la SEPTG es una “asociación paraguas”, *umbrella association* dirían los ingleses, de modo que cuando llueva en Santander —y es posible, como de costumbre, que allí en mayo llueva a cántaros— el agua que caiga sea agua de mayo y no lluvia ácida que nos estropee el paraguas que por veinticinco años nos ha protegido de la institucionalización. Vale recordar que de ello ni el propio “grupo grande” de Pat de Maré lo pudo evitar. A su vuelta a Londres y gracias a la edición bilingüe de la “Historia del grupo grande” que le publicamos aquí y que allí vendía con éxito Karnac, consiguió por fin que ésta le publicara en 1991 su libro “Koinonia. Del odio, a través del diálogo, hacia la cultura en el grupo grande.” Por otra parte, la Group Analytic Society le aceptó crear la sección en grupo mediano que le había venido rechazando el Instituto, y en este contexto ha instituido un programa de formación

para especialistas en “grupo grande” que sigue las pautas del *Qualifying Course*. Toda revolución en psicoterapia, empezando por la de Freud, parece condenada a institucionalizarse y con ello a perder la frescura y la creatividad que tenía en su origen. Esto parece venir condicionado por las limitaciones que van asociadas a la formación y profesionalización de los miembros. No es que yo tenga nada en contra de la formación. De lo que estoy en contra es de la formación que deforma. Al parecer, este año — ¿con carácter experimental?— y esperamos que no sirva de precedente, se suprimió el “grupo grande” sin tener en cuenta que quizás haya sido el espíritu del “grupo grande” que hasta ahora nos ha preservado de caer en la institucionalización. De no ser así, recorreríamos el camino a la inversa hecho por Foulkes en su organización: cada vez que la organización daba un paso en favor de institucionalizar la educación, como contra-medida él se inventaba un medio que la pudiera contrarrestar; en 1967, cuando sus discípulos le fuerzan a montar el Curso General de Trabajo Grupal y la Group Analytic Practice, él monta GAIPAC, como decía él, un grupo grande de estudio o taller agrandado por correspondencia; en 1971, cuando empieza la proyección internacional de su organización, él complementó los symposiums que sirven de base con unos *workshops europeos anuales* dedicados a temas concretos relevantes a problemáticas en el crecimiento de la organización, donde hábilmente se combinan discurso, libre discusión flotante y diálogo en una situación global que incluye experiencias en grupo pequeño y en “grupo grande”, exposiciones puntuales y sesiones plenarias sobre el tema en cuestión.

Como dice Joan, nuestro “Grup Gran amb Joan & Joan” consistirá en un taller opcional y no en una actividad programada para todos los concurrentes al Symposium. La idea no es convertir nuestro taller en Grupo Grande a tratar del Grupo Grande en nuestro taller. Taller, de acuerdo con la RAE significa “escuela o seminario de ciencias, donde concurren muchos a la común enseñanza”, según el Molina “Logia, lugar donde tienen sus reuniones los ‘masones’”, y en su acepción inglesa *workshop* significa “habitación o edificio donde se hacen reparaciones caseras o manufacturas ligeras”. No sé si el Grupo Grande de los Symposiums está pidiendo una reparación, si bastará que sea una reparación casera, habrá que llevarlo al fabricante —recordad que es de patente inglesa— o tendremos que inventarnos uno nuevo. Lo que sí sé es que un Symposium sin Grupo Grande no funciona, cabe que lo haga un congreso, un *meeting* político o religioso o reunión multitudinaria, pero no un Symposium, por lo menos en lo que yo entiendo por symposium. Para mí, un symposium en una comunidad educativa como la SEPTG es el espacio de encuentro de la asociación para

conjuntar el trabajo por escrito y el generado cara a cara en encuentros locales y zonales sobre el tema acordado en asamblea el año anterior. Joan se sirve de la entrevista a Tomatito para lanzar el alegato en favor de la integración de lo académico con lo emocional, recalcando el papel que el “grupo grande” puede ejercer si en él lo emocional no es reprimido pero sí contenido al socaire de nuestros conocimientos técnicos y nuestra experiencia. Yo quisiera ir un paso más lejos, y es cuestionarnos en este taller el procedimiento mediante el cual elegimos en asamblea el tema y la sede del Symposium. Me parece que aquí también, por más libertarios que seamos, nos hace falta cierta libertad dentro de un orden.

¹ Juan Campos, “¿Nació la SEPTG con vocación de Grupo Grande?, Boletín de la Sociedad Española de Psicoterapia y Técnicas de Grupo, Época IV, No. 10, 1996, pp. 119-133.

² Joan Palet, “Grupo Grande y SEPTG”, Boletín de la Sociedad Española de Psicoterapia y Técnicas de Grupo, Época IV, No. 10, Diciembre 1996, pp. 115-118.

³ Campos, Juan “*Training to resist, learning not to change: Freud’s greatest disappointment in analysis*”, Ponencia correspondiente a la Sección de “Resistencias institucionales” del V Symposium Europeo de Grupo Análisis de Roma 1980 sobre Resistencias en Grupo Análisis.

⁴ Joan Campos i Avillar, “¿Bailando con la más ‘feap’... o bailando con lobos?” (Grupo de discusión en el Symposium de Mérida sobre “El papel de la SEPTG en la formación: desde Zaragoza a Mérida pasando por Valladolid, bajo el prisma de la IAGP.”, Número Extraordinario del Boletín de la SEPTG, Mayo 1994, p.123.

⁵ Group Análisis Second European Symposium on Group Analysis, London, 1972. Véase Group Análisis 5(2), pp. 76-126, y correspondencia relativa al mismo en 5(3), pp. 149-155.

⁶ Idea obviamente sugerida por el comentario que Sigmund Freud, padre de las psicoterapias modernas, hace al Pastor Pfister, en carta del 25 de noviembre de 1928, donde se lee: “*No sé si habrás adivinado la relación oculta entre el “análisis laico” y la “ilusión”. En el primero quiero proteger el análisis frente a los médicos, y en la otra frente a los sacerdotes. Quisiera entregarlo (el psicoanálisis) a un grupo profesional que no existe aún, al de pastores de almas profanos que no necesitan ser médicos y no deben ser sacerdotes*”.

⁷ Skynner, A.C.R. “*A large group experiencia at the 1970/71 course in group work, at the Institute of Group Analysis*”, Group Analysis IV/3, diciembre 1971, pp.174-177.

⁸ Ammon, G.et al, “Alternative to the Structure of Scientific Congresses —Preliminary Research in Congress Dynamics”, Group Analysis IV/3 1971, p. 191 (Comentario por P. Foulkes, V/1, p.5; réplica de Ammon V/3 p. 146; y nueva réplica de P. Foulkes VI/1, p.10

⁹ Joan Palet y Joan Campos, “*Cultura Grupal Ácrata versus Cultura Grupal Jerárquica*” y Continuación, Número Especial del Boletín de la SEPTG XXIII Symposium, pp. 157-169.